

AU-SEMINARIO TEOLÓGICO DE PUERTO RICO

TEMA: OBEDIENCIA

MONOGRAFÍA HERMENÉUTICA

PRESENTADA EN CUMPLIMIENTO PARCIAL

DE LOS REQUISITOS DE EL CURSO

OT-503 LECTURA DEL ANTIGUO TESTAMENTO

POR

MAYLÉN VEGA RIVERA

SAN JUAN, PUERTO RICO

ABRIL 2023

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta monografía es ver cómo el tema de la obediencia es visto a través del Antiguo Testamento, personas claves, los sucesos que podemos resaltar respecto a este tema y cómo podemos relacionar este tema hoy en día.

Al abordar el tema de la obediencia vi que éste envuelve en sí otros términos o temas los cuales tienen directa o indirecta relevancia, tales como el pecado, los Diez Mandamientos, los distintos pactos hechos por Dios hacia el hombre, la fé, el amor a Dios, el arrepentimiento y perdón, gozo, y la gracia de Dios. En esta monografía se tocarán brevemente alguno de estos temas para ampliar y explicar mejor el tema de la obediencia en el Antiguo Testamento.

Primero, me parece necesario definir lo que es obediencia. En diccionarios bíblicos como Baker Encyclopedia of the Bible, se define obediencia como “el acto o instancia de sometimiento a las limitaciones o mandamientos de una autoridad; cumplir con las demandas o requerimientos de alguien o algo superior a nosotros.”¹ El Nuevo Diccionario de Teología Bíblica se refiere a obediencia como “el cumplimiento atento y cordial a las directrices de alguien con reconocida autoridad.”² Veamos entonces cómo a lo largo del Antiguo Testamento, además de en toda la narrativa bíblica, podemos ver la obediencia como uno de los temas presentes a lo largo de la historia.

¹ Geisler, traducción al español del libro Baker Encyclopedia of Christian Apologetics

² Desmond, Rosner, Carson y Goldsworthy, Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, 420

ADÁN & EVA

Desde el primer libro de la Biblia, Génesis, vemos como Dios había impartido el primer mandato a los primeros humanos en habitar la Tierra, Adán y Eva en el Jardín del Edén. Gn 2,15-17 dice “Dios el Señor tomó al hombre y lo puso en el jardín del Edén para que lo cultivara y lo cuidara, y le dio este mandato: «Puedes comer de todos los árboles del jardín, pero del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas, ciertamente morirás». Sin embargo, Adán y Eva desobedecieron este mandato. W. Grudem³ indica lo siguiente:

...el primer pecado fue el de Adán y Eva en el huerto del Edén (Gn 3:1-19). El que ellos comieran del árbol del conocimiento del bien y del mal es en muchos sentidos típico del pecado general. Primero, el pecado ataca la base del conocimiento, por que da una respuesta diferente a la pregunta, “¿Qué es verdad?”... Segundo, el pecado ataca la base de las normas morales por que da una respuesta diferente a la pregunta “¿Qué es lo bueno?”... Tercero, su pecado dio una respuesta diferente a la pregunta “¿Quién soy yo?”. La respuesta correcta era que Adán y Eva eran criaturas de Dios, dependientes de él y subordinadas a él como Creador y Señor... Como tampoco tuvo sentido que Adán y Eva pensarán que podía haber alguna ganancia en desobedecer las palabras de su Creador.⁴

Eva fue tentada y decidió desobedecer. Adán, lejos de reprenderla por su pecado, como dicen los autores del libro *The Bible's answers to 100 of life's biggest questions*, “...Adán libremente (también) eligió desobedecer a Dios...”⁵ En el libro *The Drama of the Scriptures* el autor comenta al respecto, indicando que “Adán y Eva podían obedecer a Dios, o podían desafiarlo. Podían ceder a la ley de Dios y disfrutar la vida, o podían intentar encontrar su propio camino alejado de las instrucciones y experimentar la muerte... Sin embargo, como dice M.Erickson en su libro, al “... no conformarnos a la ley moral de Dios en acciones, actitudes o naturaleza”⁶, estamos pecando. Y precisamente este acto de desobediencia de Adán y Eva ocasionó la entrada del pecado al “perfecto mundo de Dios” provocando un “conflicto

³ Grudem, Teología Sistemática, 516.

⁴ Grudem, Teología Sistemática, 516.

⁵ Geisler y Jiménez, traducido al español de libro *The Bible's answers to 100 of life's biggest questions*, 95.

⁶ Erickson, traducción al español del libro *Christian Theology*, 579

cósmico... con consecuencias catastróficas”.⁷ Esto da paso a la promesa de Dios de una descendencia de la mujer que aplastará la cabeza de la serpiente (Gn. 3,15).⁸

A partir de ese momento, vemos como Dios busca restaurar la relación con su creación, la cual había sido rota por el pecado. W. Grudem⁹ comenta al respecto:

... desde la creación del mundo, las relaciones de Dios con el hombre ha estado definida por requerimientos y promesas específicas. Dios les dice a las personas cómo quiere que actúen y también les hace promesas sobre cómo va a actuar él con ellos en diferentes circunstancias. La Biblia contiene varios resúmenes de las disposiciones que definen las diferentes relaciones entre Dios y el hombre que tienen lugar en las Escrituras, y con frecuencia llama “pactos” a estos resúmenes. Con respecto a los pactos entre Dios y el hombre que encontramos en las Escrituras, podemos ofrecer la siguiente definición: Un pacto es un acuerdo legal, inalterable y divinamente impuesto entre Dios y el hombre que estipula las condiciones de sus relaciones.

Indagando un poco más sobre este término, el Nuevo Diccionario de Teología Bíblica define pacto como “... compromiso solemne, garantizando promesas u obligaciones asumidas por una o ambas partes contratantes” y que “...predominalmente se refiere a compromisos divino-humano...”¹⁰, en otras palabras, entre Dios y el hombre. Aquí vemos una similitud entre lo que es obediencia y pacto. En ambos, según sus definiciones expresadas por los distintos autores antes mencionados, hay un mandato dividido el cual demanda a la otra parte unas responsabilidades o cumplimiento. El autor T. Schreiner menciona que “podemos encontrar en las Escrituras pactos con Noé, un pacto con Abraham, un pacto con Israel, un pacto con David, y un nuevo pacto.”¹¹ ¿Y por qué hago referencia a estos pactos? Es necesario ver cómo Dios, con el fin de lograr Su plan, selecciona, dirige y capacita a estas personas para el cumplimiento del mandato que les fue dado. Un mandato que deben hacer en obediencia y fe, reconociendo y sabiendo quién es Dios. A continuación enlistaré personas claves dentro de la historia bíblica donde podemos ver una acto de obediencia al llamado de Dios, ya haya sido iniciado por un

⁷ Bartholomew y Goheen, traducción al español del libro *The Drama of the Scriptures*, 39.

⁸ Mangum, D., ed. *Comentario contextual Lexham: Antiguo Testamento* (Ge 1:1-11:26). Lexham Press.

⁹ Grudem, *Teología Sistemática*, 540.

¹⁰ Desmond, Rosner, Carson y Goldsworthy, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, 420.

¹¹ Schreiner, *Covenant and God's Purpose for the World*, 12.

pacto o por fidelidad y obediencia a Dios. Aclaro que estas no son únicos relatos en donde se demuestra la obediencia, pero sí podemos resaltarlas dentro del relato bíblico del Antiguo Testamento.

NOÉ

Viendo Dios que el pecado había tomado control de los seres humanos, se arrepintió de haberlos creado y decidió destruirlos, salvando solamente a Noé, su familia y una pareja de cada especie de animal. Dios le dio instrucciones precisas a Noé de cómo debería ser construída la barca: “Constrúyete un arca de madera resinosa, hazle compartimentos, y cúbrela con brea por dentro y por fuera. Dale las siguientes medidas:...”(Gn 6,14-15) y “Noé hizo todo de acuerdo con lo que el Señor le había mandado” (Gn 7,5), Noé obedeció. Una vez concluído el diluvio, Dios puso en tierra seca a Noé y todos los que estaban con él en la barca. Según Gn 8–9, una vez Noé se bajó del arca ofreció holocausto a Dios, lo cual fue del agrado de éste. Acto seguido, Dios estableció su pacto con Noé y le da el mandato de ser fructíferos y multiplicarse, y llenar la tierra, lo cual ocurre a través de los hijos de Noé.

ABRAHAM

En Gn 12 leemos sobre el llamado de Dios a Abraham. Luego de los humanos haberse sucumbido nuevamente en el pecado y haber edificado la torre de Babel, “El Señor le dijo a Abram: «Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, y vete a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, y te bendeciré; haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan y maldeciré a los que te maldigan; ¡por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra!» Abram partió (obedeció), tal como el Señor se lo había ordenado...”(Gn 12,1-4) A pesar de que Abraham dudó de la bendición de Dios debido a su edad y que aún no tenía hijos, éste obedeció el llamado de Dios, por lo que Dios afirma su pacto con él

(Gn 16). Luego, en este relato bíblico, Dios le requiere a Abraham un “compartamiento intachable (Gn 17,1) como pre-requisito para establecer su pacto... donde un ritual de sacrificio físico en el hombre sería necesario...”¹² En Gn 22 “Dios reitera su promesa de bendecir a Abraham, pero lo condiciona a la obediencia de éste”¹³, a la cual Abraham responde con fe y obediencia ejemplar. “Y Dios le ordenó: Toma a tu hijo, el único que tienes y al que tanto amas, y ve a la región de Moria. Una vez allí, ofrécelo como holocausto en el monte que yo te indicaré... No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas ningún daño —le dijo el ángel—. Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo.” (Gn 22, 2, 12) La obediencia de Abraham es presentada como un factor crucial que incita al pacto solemne de Dios.

MOISÉS Y PUEBLO DE ISRAEL

Cuando Dios escucha el clamor del pueblo de Israel desde su cautiverio en Egipto, se le aparece a Moises en la zarza ardiente y se “identifica como el Dios de Abraham, Isaac, y Jacob”¹⁴ y le indica “... disponte a partir. Voy a enviarte al faraón para que saques de Egipto a los israelitas, que son mi pueblo.” (Ex 3, 10). A diferencia de Noé y Abraham, Moises cuestionó su capacidad para poder ejercer el mandato que Dios le daba, presentado los siguientes argumentos ante Dios: (1) Preguntó cómo el pueblo le iba a creer y saber que realmente Dios lo había enviado (Ex 4,1), (2) le dijo a Dios que él no tenía facilidad para hablar (Ex 4, 10), y (3) le pidió a Dios que enviara a otra persona. Para cada una sus argumentos, Dios tenía una respuesta, mostrando en cada una que era él quién obraría a través de Moises. Acto seguido, Moises hizo lo que Dios le mandó. No fue una obediencia inmediata, pero sí se sometió a la voluntad de Dios y obedeció a pesar de sus limitaciones o dudas.

¹² Desmond, Rosner, Carson y Goldsworthy, Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, 422

¹³ Ibid, 423

¹⁴ Bartholomew y Goheen, traducción al español del libro The Drama of the Scriptures, 59.

Luego de la liberación del pueblo, Dios establece los Diez Mandamientos con “el propósito...de formar la nación de Israel en una sociedad que reflejara la fidelidad y compasión de Dios tanto individual como culturalmente. En Ex 19,5-6 Dios establece condiciones para Israel: “Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”. En Dt 4,40 Moises le indica algo similar al pueblo cuando dijo: “Obedece sus preceptos y normas que hoy te mando cumplir. De este modo a ti y a tus descendientes les irá bien, y permanecerán mucho tiempo en la tierra que el Señor su Dios les da para siempre.” Sin embargo, el autor S. Rae resalta que “A pesar que la obediencia a los preceptos de la Ley fue fuertemente enfatizado como uno de los medios para separar al pueblo de Israel, obedecer no era el fin de ella. Más bien, obedecer la Ley era visto principalmente como lealtad a Dios...El énfasis es en la obediencia a la Persona, no solo a un mandato.”¹⁵ Pero, como vemos en los siguientes libros de las Escrituras, el pueblo de Israel no cumplió con su obligación, desobedeciendo y ofendiendo a Dios. Esto es un tema principal en el libro de Jueces, donde “El Señor viene a juzgar a su pueblo por su negativa a hacer la guerra contra la idolatría pagana. Se pronuncia el juicio: Dios no echará a las naciones paganas restantes, y sus dioses serán una trampa para Israel.”¹⁶ Como es narrado en Jc 2, 1-2: “Dije: ‘Nunca quebrantaré mi pacto con ustedes; ustedes, por su parte, no harán ningún pacto con la gente de esta tierra, sino que derribarán sus altares’. ¡Pero me han desobedecido!” En *The Drama of Scriptures*, se identifica esta desobediencia como un ciclo el cual se repetía continuamente.

JOSUÉ

¹⁵ Rae, traducido al español del libro *Moral Choices*, 31.

¹⁶ Desmond, Rosner, Carson y Goldsworthy, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, 180

En el libro *The Drama of the Scriptures* se nos narra cómo fue Dios mismo quién ordenó a Josué a preparar a los Israelitas para cruzar el Río Jordán y entrar a la tierra que les había dado, haciendo referencia al libro de Jos 1, 2-3.¹⁷ En respuesta a este mandato, Josué obedece a Dios y se prepara para su llamado. Cuando estaban listos para conquistar Jericó, Dios da instrucciones precisas de lo que el pueblo debía hacer, según narra Jos 6, y éstas mismas instrucciones Josué se las comunicó al pueblo. A pesar de haber visto la mano y presencia de Dios con ellos, un israelita falló en obedecer en el mandato dado, lo cual trajo desgracia y muerte para el pueblo (Jos 7,1). Luego de estos acontecimientos, Josué reafirma el pacto entre Dios y los Israelitas “copiando todas las palabras de la Ley en piedras”¹⁸ y haciéndoles entender que pueden elegir entre bendición (obedecer) o maldición (pecar).

SAUL & DAVID

La Biblia nos narra cómo Dios a través de Samuel, y a petición del pueblo de Israel, seleccionó a Saúl como rey. Sin embargo, Saúl desobedeció a Dios y su dinastía fue terminada (1 Sm 13,1-15,35). Es en este momento que Dios selecciona a David como nuevo rey de Israel. El primer periodo de reinado de David fue uno de bendición para Israel, donde la presencia de Dios fue re-establecida entre el pueblo y donde David reinaba en obediencia y fidelidad a Dios.¹⁹ Sin embargo, como indican Bartholomew y Goheen, David no fue una persona libre de pecado: adulteró con Betsabé y conspiró para asesinar a su esposo²⁰, “violando así cinco de los Diez Mandamientos”.²¹ Al reconocer su pecado, David se arrepintió y confesó que “no había pecado contra Uria o Betsabé sino contra Dios.”²² Este hecho tuvo que sufrir las consecuencias de sus actos lo cual fue muerte y violencia en su casa e Israel.

¹⁷ Bartholomew y Goheen, traducción al español del libro *The Drama of the Scriptures*, 80.

¹⁸ *Ibíd*, 82.

¹⁹ Desmond, Rosner, Carson y Goldsworthy, *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*, 181.

²⁰ *Ibíd*

²¹ Terpstra, traducido al español del libro *Three Passions of the Soul*, 42.

²² *Ibíd*

PROFETAS MENORES

Dentro de los profetas menores veo a muchos que decidieron escuchar la voz de Dios y obedecerle a pesar de la rebelión del pueblo de Israel. Pusieron en riesgo sus vidas, la de sus familiares, pero poniendo como prioridad su fidelidad a Dios. Vemos a Ezequiel, quien permaneció fiel a Dios, en obediencia, a pesar de la conducta de su esposa y la muerte de ella como consecuencia de sus pecados. Daniel fue fiel a Dios y obedeció el mandato dado en Dt. 5,7-21 de no adorar a otros dioses, a pesar de que esto lo pudiera llevar a la muerte. Vemos también a Oseas quién obedeció el mandato de Dios de casarse con una mujer infiel para a través de ello dar una enseñanza al pueblo de Israel por su infedileidad, pero a la vez, mostrando su gracia y amor (Os 1,3). De igual manera, y con una respuesta distinta, vemos a Jonás quién temió y no confió en Dios, rebelándose así contra Él, sufriendo consecuencias de su rebelión, pero finalmente obedeciendo a Dios y recibiendo su segunda encomienda. (Jns 2-3).

CONCLUSIÓN

Como vimos, en el Antiguo Testamento se muestra la obediencia como un acto de sometimiento a Dios, reconociendo su soberanía sobre la creación. A través de la historia bíblica y los distintos personajes que aparecen en ella, cómo hubo hombres que sin pensarlo ni dudar, obedecieron a Dios por que sabían quien Él era y lo reconocían como su Dios. De igual forma, otros que dudaron pero Dios les mostró que era Él quién obraría a través de ellos y que no debían temer. Incluso vemos otros que fallaron o desobedecieron, pero la infinita gracia y perdón de Dios los cubrió y restauró, pudiendo al final cumplir y obedecer con su llamado.

Esto mismo sigue ocurriendo hoy día. En medio de un mundo en desobediencia y rebelión contra Dios, hay hombres y mujeres que le sirven solo a Dios, reconociéndolo como su autoridad, pero luchando con el mundo que le rodea. Hay quienes simplemente obedecen, otros dudan y necesitan ser confrontados, y otros huyen hasta que se encuentran nuevamente con su Dios. Pero Dios sigue siendo el mismo Dios soberano que vemos en la Biblia. Su plan de redención y salvación permanece. De la misma forma en que estuvo con los que llamó, estará con nosotros. Y somos nosotros los que debemos conocerle y reconocer su fidelidad, cuidado y perfecto amor para todo aquel que le sigue.

BIBLIOGRAFÍA

- Bartholomew, Craig G. y Goheen, Michael W. *The Drama of Scripture*. Michigan: Baker Publishing Group, 2004.
- Erickson, Millard J. *Christian Theology*. Michigan: Baker Publishing Group, 2007.
- Desmond, Alexander; Rosner, Brian S.; Carson D. A.; y Goldsworthy, Graeme. *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Illinois: Inter- Varsity Press, 2000.
- Geisler, Norman L. *Baker Encyclopedia of Christian Apologetics*. Michigan: Baker Publishing Group, 2005
- Geisler y Jiménez. *The Bible's answers to 100 of life's biggest questions*. Michigan: Baker Publishing Group, 2015.
- Green, B. G. *Covenant and Commandment: Works, Obedience and Faithfulness in the Christian Life*. Illinois: InterVarsity Press, 2014.
- Grudem, Wayne. *Teología Sistemática*. Florida: Editorial Vida, 2007.
- Mangum, D., ed. *Comentario contextual Lexham: Antiguo Testamento (Ge 1:1-11:26)*. Lexham Press. 2020.
- Rae, Scott B. *Moral Choices*. Michigan: Zondervan, 2009
- Schreiner, Thomas R. *Covenant and God's Purpose for the World (Short Studies in Biblical Theology)*. Illinois: Crossway, 2017.
- Terpstra, Bruce K. *Three Passions of the Soul*. Tennessee: Clover Publishing, 2017.
- The New Oxford American Dictionary* (Kindle Locations 364983-364984). Oxford University Press. Kindle Edition.